



Novedades en Población

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 4 Número 7, 2008

ISSN: 1817- 4078

<http://www.cedem.uh.cu/Revista/portada.html>

Globalización Neoliberal. Economía y Ambiente

Dr. Gilberto Javier Cabrera Trimiño
Centro de Estudios Demográficos (CEDEM)
Universidad de La Habana
Email: gjavier@cedem.uh.cu

© Copyright 2008® CEDEM. Todos los derechos reservados

“No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”

José Martí, Nuestra América, 1891

Resumen:

Este artículo presenta diversos argumentos sobre la relación globalización neoliberal, economía y ambiente con el objetivo de que nos motivemos a pensar en la necesidad de un razonamiento alternativo que busque la verdadera postura de cambio en nuestra manera de actuar en aras de sostenibilidad de la vida en los tiempos que nos ha tocado vivir. Asimismo, pretende desde una perspectiva integradora de la Ecología Política conducirnos a reflexionar en la relación población, ambiente y desarrollo con un enfoque integrador. Se presentan diversos argumentos sobre la globalización neoliberal para valorar como la impronta de la concentración del poder económico por la maximización de ganancias como parte de dicha globalización neoliberal homogenizante en toda las esferas de la vida tiene su impacto en el cambio climático, y sobre todo para el desarrollo humano en el planeta y para la sobrevivencia de nuestra especie que esta en serio peligro de extinción.

Introducción:

Es imprescindible para abordar la relación entre globalización neoliberal, economía y ambiente tomar como premisa, que la sociedad contemporánea se encuentra inmersa en el proceso de globalización económica neoliberal y mundialización capitalista. Los defensores de dicho proceso suelen potenciar solamente los grandes cambios en la estructura y la dinámica del intercambio de mercancías en el terreno de la ingeniería financiera y la desregulación para la mayor libertad de movimiento del capital económico planetario (ver Cabrera 1999) .

El término "globalización" hoy tan de moda, se aplica en múltiples sentidos. Por un lado, se utiliza para reflejar la consideración del mundo como un gran hipermercado global en el cual se producen, se adquieren y se comercializan productos en cualquier parte del planeta. En este sentido se habla de globalización económica, esto es, un aumento del comercio exterior que se ve favorecido por la apertura y liberalización de los mercados y por el impacto de la actual revolución tecnológica sobre las comunicaciones tanto físicas (transportes), como electrónicas (información). Para algunos analistas, el aspecto clave de la globalización, es la gran movilidad del capital financiero, la existencia de un gran casino planetario donde diariamente y a la instantánea velocidad de la luz, las redes electrónicas mueven e intercambian sin control, 1,5 millones de millones de dólares(ver Cabrera, 2008).

Sin embargo, la palabra globalización no se usa sólo referida a la globalización económica o financiera, sino que abarca muchos más aspectos. Se trata de un proceso que parece integrar o englobar todas las actividades de nuestro planeta, tanto las actividades económicas, como las actividades sociales, culturales, laborales, ambientales, etc. La globalización entraña una interdependencia de las sociedades, parece como si las fronteras geográficas, materiales y espaciales del planeta desaparecieran. Las redes de comunicación ponen en relación e interdependencia a todos los países y a todas las economías del mundo, nuestro mundo se habría convertido en una aldea homogeneizada y global y, sin embargo, en esta gran aldea unos son los beneficiados y otros los perjudicados, es por ello que debemos valorar que el planeta es una aldea desigual.

En la jerga del discurso oficial la globalización ha venido a sustituir a las antiguas ideologías, los actualmente denostados "istmos" de mediados del siglo pasado. Globalización (o mundialización) y neoliberalismo (o liberalismo) no se identifican, pero actualmente se produce una repetida concordancia entre el fenómeno físico de la globalización y el fenómeno ideológico del neoliberalismo. Gracias a la globalización parece como si hubiera triunfado un único modelo económico e ideológico en el mundo, el modelo neoliberal. De Norte a Sur y de Este a Oeste, el neoliberalismo se nos presenta hoy como un nuevo y deseado paraíso a alcanzar cuya única receta para aspirar a él consiste en reconducir todos nuestros quehaceres productivos hacia la esfera de la más pura y dura competitividad y cuyo único motor es la búsqueda del beneficio económico y monetario. La filosofía de la maximización de ganancias del galopante capitalismo globalizante es una especie de rey Midas que transforma todo lo que toca en mercancía.

En realidad, lo que nos quieren dar a entender es que el capitalismo es un sistema mundial y que hoy, con la caída de las economías del socialismo real, los pueblos, las sociedades, los Estados y los individuos sólo tienen un único camino a seguir: la lógica del mercado. Sin embargo, las nuevas relaciones de producción, reproducción y consumo no han abolido las antiguas. El suelo, el aire, el agua y otros recursos básicos y necesarios para la vida siguen utilizándose como mercancías; igualmente, el trabajo humano es una mercancía y para la potente "mano invisible" del mercado da lo mismo que las personas vivan o mueran en condiciones infrahumanas. (ver Cabrera, 2006)

Hoy al capitalismo se le han añadido algunos adjetivos: imperialista, corporativo, transnacional o global, pero sus bases son las mismas que las de antaño. La producción y el beneficio a costa de lo que sea, siguen siendo el motor de esta ideología y la riqueza sigue considerándose como una ingente acumulación de mercancías al margen de cuáles sean las verdaderas necesidades humanas. Lo nuevo es que la riqueza se concentra en muchas menos manos. En la tan cacareada aldea global, millones de seres humanos siguen viviendo fuera del mercado. La desigualdad se produce entre los "incluidos", pero cada vez más la globalización va sentando las bases de un apartheid social, levantando un nuevo telón de acero que separa el mundo en dos bloques bien diferenciados: incluidos y excluidos. En una Tierra donde hay 4.500 millones de pobres y entre los cuales, 1.500 millones no tienen con qué alimentarse, ¿es la globalización un paraíso de superabundancia? ¿Qué es actualmente el planeta, sino una aldea esquilmada?

A pesar del triunfalismo de este modelo, existe la conciencia de que atravesamos una crisis generalizada, una crisis económica, social, política, ambiental y generalizada de dimensiones globales. Parece claro el agotamiento de este modelo ecológicamente depredador, políticamente injusto y socialmente perverso y, sin embargo, se nos presenta como el único e inevitable camino a tomar.

Todo ello ha tenido como consecuencia los grandes extremos de desigualdad en casi todos los países llamados en vías de desarrollo y de gran acrecentamiento de la pobreza y la infrasubsistencia de la mayoría de la población mundial., lo cual es un aspecto imprescindible a considerar dentro del estudio de las relaciones globalización, población, ambiente, economía y desarrollo sostenible. (ver Cabrera, 2003 y , Seguinot 1997, 2007)

Es por todo lo anterior que se pretende contribuir con este artículo a introducir este tema como parte fundamental de la relación población y desarrollo presentado algunas reflexiones sobre el tema objeto de estudio para pensar y repensar en la necesidad de un razonamiento alternativo que busque la verdadera postura de cambio en nuestra manera

de pensar y actuar en aras de sostenibilidad de la vida en los tiempos que nos ha tocado vivir. Todo ello implica tomar partido frente a las consecuencias de la globalización neoliberal homogenizante en todas las esferas de la vida y en particular en la protección y uso racional del ambiente.

Compromiso ético de supervivencia

El siglo XXI es y será un escenario de cambios transcendentales para el mundo y debido ello se debe recordar, que nuestro compromiso ético de supervivencia implica que tomemos conciencia de que la globalización neoliberal genera más pobreza, hambre y exclusión de la mayoría de la humanidad y que es necesario la búsqueda de alternativas para luchar contra sus nefastos impactos. Ello implica valor diferentes perspectivas para analizar a la dinámica globalizadora de las relaciones economía, ambiente, y desarrollo con una nueva cosmovisión mucho mas justa y objetiva.

En este contexto, el enfoque que se propone en este trabajo debe contribuir a viabilizar la comprensión de lo que es un imponderable del mundo de hoy: la necesidad de luchar por alcanzar el desarrollo sostenible, lo cual no implica en ningún caso, limitar las posibilidades del crecimiento demográfico ni subutilizar el potencial de los recursos naturales. Se trata entonces, de enfrentar con alternativas novedosas al reto ambiental que significa estimular modalidades de crecimiento que tengan como resultado un valor agregado en términos económicos, sobre la base del costo real de oportunidad de los recursos naturales, de las decisiones económicas y de los postulados de la equidad inter y generacional (ver Colectivo de Autores (2006)

Es importante destacar, que en la actualidad los costos del proceso de globalización neoliberal han recaído con gran fuerza y mayor intensidad en grupos poblacionales específicos, como la minorías étnicas (indígenas, los de origen africano, etc.) y las mujeres, por lo que cada día se habla de mayor feminización de la pobreza y de mas privaciones humanas.

Es por ello que se debe retomar nuestro compromiso ético de supervivencia ante la globalización neoliberal, para poder conocer dentro de los estudios de población y desarrollo el valor y la impronta de sus nefastos impactos en la liberación de los mercados nacionales, en la eliminación de las barreras arancelarias, en la pérdida de competitividad de las industrias nacionales, en el debilitamiento de los acuerdos con los sindicatos, en los fuertes crecimientos de la deuda externa y como consecuencia el aumento de los préstamos financieros que implican además el pago de altas tasas de interés. Por otro lado hay que tener en consideración que los países ricos han mantenido para sectores agropecuarios importantes políticas de subsidios que inciden directamente en la relación población y desarrollo en los países pobres.

Igualmente se debe tener en consideración que socialmente vemos como hoy el ingreso promedio de los 20 países más ricos del mundo es 39 veces mayor que el de las 20 naciones más pobres. Esta brecha se ha duplicado en los últimos 40 años. Además, se han producido amplios procesos de privatización que han incluido hasta los más esenciales servicios hasta hace poco públicos, como agua, electricidad, teléfonos, etc. Como se plantea en el libro *L'Ambiente Capitale* América Latina se ha convertido en la región de mayor desigualdad en el mundo en la distribución de la riqueza y los ingresos. Ello ha producido una elevada dependencia y vulnerabilidad externa y vale destacar que

se pretende convertir a la región, como a México en una gran máquina de exportación (ver Cabrera, 2008).

Actualmente los mercados financieros y las empresas transnacionales han estado socavando la base y la superestructura de las propias democracias parlamentarias. Además, se evidencia un traspaso del poder desde los estados nacionales hacia la esfera supranacional ya que las decisiones fundamentales son tomadas en otros ámbitos. Además, debemos recordar que las políticas públicas de los gobiernos nacionales se han convertido en rehén de los mercados financieros (ver Cabrera, 2008) Por lo que es conveniente resaltar que en el capitalismo salvaje del siglo XXI se aprecia una gran subestimación e insensibilidad en el comercio mundial y los mercados tienden sólo a preocuparse por la distribución eficiente y utilitaria de los bienes, sin reparar en la forma en que también se distribuye la riqueza y la pobreza.

Lo anteriormente expuesto motiva a proponer un modesto acercamiento que admite y potencia la crítica y el enriquecimiento de nuestras reflexiones para que podamos estar muy conscientes de que es una primordial premisa para nuestra sobrevivencia como humanidad y para la defensa de la vida en el planeta, por lo que es una realidad la urgencia de prepararse cada día más para luchar contra la filosofía de maximización de ganancias a toda costa y contra el determinismo de las leyes del mercado, ya que ello pone en constante riesgo las fuentes fundamentales de la sostenibilidad de la vida en el planeta.

La globalización neoliberal incide de manera importante en la realidad de nuestra época actual y vemos la nefasta realidad de cómo la acelerada acumulación y concentración del capital mundial en manos corporativas y privadas está provocando situaciones escandalosas y de serios impactos de consecuencias incalculables para el ambiente. Tres corporaciones juntas: General Motors, Ford Motor y Exxon, poseen más capital que 70 países juntos. Actualmente, de los 100 sistemas económicos de mayor tamaño, 47 son corporaciones. El 20% más rico posee el 86% de la renta, el 20% más pobre, el 1,6%. Las cifras sobre fortunas individuales son, quizás, aún más llamativas. Según datos del Informe de 1998 elaborado por la ONU, las tres personas más ricas del mundo (Bill Gates, el sultán de Brunei y Warren E. Buffet) tienen ingresos que superan el PIB conjunto de los 48 países menos adelantados. Las 225 personas más ricas del mundo manejan ingresos superiores a los de un 47% de la población del planeta. La globalización potencia los impactos de los problemas ambientales globales y ahonda las diferencias sociales y ensancha el abismo de la desigualdad. El mundo no es una aldea global, sino un mercado global competitivo, antidemocrático, injusto y desigual que no internaliza los costes ambientales y sociales (ver Cabrera, 2006).

Hay que reconocer a la interrelación de los factores multiculturales, históricos, sociales, económicos, ambientales e institucionales, así como de los tecnológicos de forma totalizante para valorar como la disparidad mundial de los ingresos entre países aumenta día a día. "Un niño de un país industrializado va a consumir en toda su vida lo que consumen 50 niños en un país en desarrollo". EE.UU. gasta más en cosméticos que lo que costaría dotar de enseñanza básica a toda la población mundial, al tiempo que en los países pobres mueren miles de personas a causa del hambre y enfermedades tales como una simple diarrea, 700 millones de personas están subempleadas en el mundo y 120 millones buscan trabajo en vano (ver Seguinot 2007, Cabrera, 2008).

Hoy hay 1.500 millones de personas que viven en la más absoluta miseria y extensas áreas del planeta han sido esquilmas y abandonadas a su suerte como consecuencia de este modelo depredador basado en la globalización y la competitividad. No obstante, es necesario destacar, que no hace falta desplegar un mapa del mundo ni ponerse delante del televisor para ver las tragedias, las tragedias de las privaciones humanas se acrecientan y sus impactos ya son globales. (Ver CEPAL, 2006)

Globalización, mercado y privaciones humanas

El incremento de las desigualdades es una realidad mundial que debe abordarse como parte fundamental de la relación población y desarrollo en la actualidad como parte de los estudios de la relación globalización, pobreza, exclusión social y vulnerabilidad. Esta es la realidad social de la globalización neoliberal y vemos que a pesar de todos los discursos defensores de la carrera hacia un nuevo paraíso, en este sentido la globalización no se ha producido, lo único que se ha globalizado es la mundialización de la miseria y las privaciones humanas. Por ello o hay que estar bien claro en que la globalización neoliberal bajo un análisis superficial parece antiestatista, pero ha sabido acomodar a sus intereses a los aparatos del estado para impulsar sus objetivos, de maximización de ganancias recurriendo a todo tipo de violaciones del principio de independencia y autogobierno de los pueblos. El neoliberalismo ha potenciado las más diversas acciones de usurpación para apoderarse de los bienes nacionales y toda forma de soberanía popular en favor de las grandes empresas y conglomerados transnacionales que operan a nivel mundial (ver Figueras 2005).

En este escenario es de destacar, como los recursos naturales y empresas estratégicas necesarias para el desarrollo de los pueblos son vendidas al mejor postor, cuando no regalados por gobiernos corruptos. Maquillado bajo un razonamiento técnico y un discurso crítico del viejo papel del estado en la economía, el neoliberalismo ha sabido imponerse bajo la bandera del libre comercio y, sin embargo, sus impulsores se cuidan mucho de aplicar tan cacareado lema, ya que se le pueden poner muchos calificativos, pero de "libre" no tiene nada. A pesar de que nos hablan de la "mano invisible" del mega mercado como único motor regulador de la economía, esta mano que aprieta y ahoga tiene actores bien concretos. Responde a influencias políticas y económicas de enorme impacto, no sujetas a control democrático: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) los cuales actúan como los verdaderos garantes y representantes de un gobierno mundial. Estas instituciones no están al servicio de los pueblos, sino del gran capital internacional. El FMI y el BM con sus planes de Ajuste Estructural y con la excusa del pago de la deuda ingenian medidas "legalmente" expropiatorias de los bienes y patrimonios colectivos de pueblos y naciones enteras. Inmensas inversiones públicas o de carácter social han pasado a las manos privadas de empresas y conglomerados transnacionales. Lo cual implica la falta de seguridad ya que con la cesión de los recursos a manos privadas se minimiza, además, el espacio público en el cual la gente puede expresar sus ideas y se niega, con ello, cualquier modo de intervención pública lo cual afecta la sostenibilidad del desarrollo.

Los Estados van perdiendo consideración como órganos e instrumentos de decisión tanto económica como política, en favor de las grandes corporaciones multinacionales que se convierten en los primeros sujetos responsables de la política económica a nivel mundial y estatal. Imbuidos por esta lógica neoliberal, los países dictan normas y leyes liberalizadoras; firman acuerdos comerciales bilaterales, multilaterales y mundiales que favorecen las dinámicas del "libre" mercado; se integran en bloques económicos

regionales y subsistemas globales (Unión Europea, APEC, TLCAN, ALCA, ASEAN, etc.); impulsan las privatizaciones y condenan a los más desfavorecidos a la miseria y la marginación. Y mientras los Estados reorientan su función hacia el apoyo a los procesos de acumulación privada, abandonando las políticas de tipo social, las grandes transnacionales buscan legalizar su papel mediante acuerdos y tratados como el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), con el fin de garantizar jurídicamente y ampliar sin ninguna cortapisa sus prerrogativas actuales.

El neoliberalismo lejos de ignorar al Estado, lo utiliza, conduciéndolo a servir los intereses del capital tanto nacional como extranjero sin tener en consideración los impactos de dicha política económica capitalista en el ambiente y en la supervivencia de nuestra especie. En los países occidentales los gobiernos de corte liberal han tenido un activo papel desnacionalizador, pero paradójicamente, han sido los gobiernos socialdemócratas europeos los que han asumido como "necesidad histórica" la continuidad y puesta en práctica de este modelo y orden social injusto, pues amparándose en la retórica "modernizadora", han sido los responsables del desmantelamiento del antiguo estado del "bienestar" con sus privatizaciones y sus recortes en gastos sociales. El tiempo se encargará de ajustarles las cuentas a los políticos y gobernantes y de recordarles sus responsabilidades en la creación y mantenimiento de este nuevo orden mundial injusto.

La globalización neoliberal ha logrado imponer severos recortes a la capacidad adquisitiva de los trabajadores. Ha habido un derrumbe mundial de los salarios. Los países ricos están siendo testigos de la existencia de un crecimiento sin empleo -aunque antiguamente ésta era una máxima inefable-, del recorte de salarios, del aumento del trabajo a tiempo parcial y precario y del paro; pero es en los países menos "desarrollados" donde el impacto de la globalización neoliberal ha golpeado de lleno: desempleo, migración, crecimiento desmedido de las grandes urbes, recortes en educación y salud, descomposición del medio ambiente rural y aumento de las desigualdades. Las privatizaciones son una parte de las políticas de ajuste. Mientras se socializan las deudas, se privatizan los beneficios que pasan a manos de compañías extranjeras. Las recetas del FMI con sus políticas de ajuste y liberalización generan más miseria, marginación y represión sobre las capas menos favorecidas de los países del sur. El capital extranjero se adueña de la agricultura, minería, pesca y sector forestal, se apropia de la tierra y los recursos naturales. Crecen los ocupados empobrecidos y los empleos temporales, y el paro, la precariedad y la exclusión se convierten en un mal endémico al sistema.

La globalización neoliberal como cualquier fe ciega, también tiene sus sacerdotes. El discurso justificador es a partes iguales entre gobernantes, empresarios, financieros, tecnócratas y responsables de los medios de comunicación de masas. No sería tan grave si no tuviera también sus víctimas, millones de personas pagan con sus vidas el precio de la globalización.

De significativa importancia por su impronta en la capacidad de supervivencia de nuestra especie es la relación globalización neoliberal, economía y ambiente como parte fundamental de la relación población y desarrollo. Debido a ello no podemos olvidar, que el sistema capitalista global funciona sobre la explotación de los recursos naturales y la mano de obra de los países pobres. Los países periféricos juegan el papel de ser fuentes de materias primas y fuerza laboral para producción barata y las compañías transnacionales se adueñan de la tierra y sus recursos naturales. Muchos de los gobiernos del sur venden sus materias primas, sus recursos y sus tierras a precios de saldo y la riqueza de los países periféricos pasa a manos de compañías extranjeras que no miran por los intereses de las poblaciones.

Los países asiáticos no sólo han sido afectados por la crisis bursátil, sino que recientemente también han sufrido desastres ecológicos de dimensiones incalculables. Como los tsunamis, los incendios forestales y otros que han devastado las ciudades y las selvas. Estos desastres no son fruto de la mala suerte, ni de fenómenos climatológicos como El Niño, sino que tienen una gran influencia en su origen en las deforestaciones masivas que se vienen produciendo en estos países, como en tantos otros, tal como exige un modelo basado únicamente en el beneficio económico sin internalizar los costes ambientales.

La dimensión ambiental y sus costes

Los países del Sur no sólo esquilman sus bosques con el fin de usar la leña como combustible, sino que sobreexplotan sus recursos forestales y naturales para destinarlos a la exportación hacia los países ricos como pago por los intereses de la deuda externa. La mayor parte del patrimonio natural del planeta se encuentra en los bosques tropicales del sur, hoy sometidos a una grave degradación por los intereses económicos y comerciales del Norte. En los últimos 50 años se han perdido un tercio de los bosques. Desde los años 50 la utilización de madera se ha triplicado y la del papel se ha quintuplicado. Entre 10 y 17 millones de hectáreas de bosques son esquilmas cada año. Millones de hectáreas de tierras cultivables también desaparecen cada año debido a la erosión y la sobreexplotación. Se calcula que hacia el año 2010, la cubierta vegetal del planeta habrá disminuido en más de un 40% respecto a la que existía en 1990 y que dentro de diez años habrán desaparecido entre un 15 y un 20% de todas las especies animales y vegetales existentes.

Hay causas directas que contribuyen a la degradación de los ecosistemas: la promoción del comercio internacional y la liberalización económica cuyas reglas de funcionamiento se basan exclusivamente en la ampliación de los mercados, sin tomar en consideración sus funestas consecuencias ambientales y sociales. Para la "lógica" actual, el uso sustentable de los ecosistemas, la utilización colectiva de la biodiversidad, la protección del conocimiento, la preservación de la seguridad alimentaria y la existencia de sistemas justos y equitativos de distribución de la riqueza y los recursos son considerados como limitaciones al comercio, no importa que esta concepción nos conduzca a la autodestrucción.

Esto planteamiento nos invita a reflexionar en lo planteado por Cabrera en su artículo Globalización Neoliberal. Economía y ambiente como gran contradicción en el libro *Capitale, Natura e Lavoro* (ver Cabrera, 2008), sobre la importancia de valorar con una nueva cosmovisión la urgencia de tomar como invariante en la relación globalización neoliberal, economía y ambiente, que los problemas ecológicos y ambientales son indisolubles de los problemas del desarrollo de los pueblos y de las personas. Ello hace que reflexionemos en la urgencia de buscar alternativas para cambiar los paradigmas que justifican el mito neoliberal que sitúa a la cuestión ambiental como un obstáculo al desarrollo de un país. Hay que desarrollar la cultura económica ecológica que se potencie como una condición indispensable para el desarrollo. Es obvio que esto implica rehacer y reconfigurar el ya tan manido, confuso y vapuleado concepto de desarrollo que se toma como base orientadora en la galopante globalización neoliberal capitalista.

Las reglas del comercio internacional se deben subordinar al respeto de los ecosistemas, a la calidad ambiental y al sustento y consideración de los modos de vida de las sociedades afectadas. La racionalidad del mercado es una falacia, la racionalidad se

define de acuerdo a unos objetivos y unos fines y estos no pueden basarse en el crecimiento económico *per se*, sino en la satisfacción de las verdaderas necesidades humanas con criterios de equidad y justicia y de respeto a la naturaleza.

Los países pobres con sus nulas o bajas normativas ambientales y fiscales se convierten en paraísos para las transnacionales. Los intereses de las compañías mineras, petrolíferas, de los terratenientes del lugar y de los políticos corruptos de turno que potencian el agrocombustible, no dudan en asesinar a indígenas y campesinos con el fin de obtener beneficios. Por ello planteamos que estamos ante una nueva colonización y conquista de los países "pobres" no se consigue sólo a través de las balas, a veces sus métodos son más refinados, aunque igualmente criminales. Las transnacionales reclutan mano de obra para los cultivos destinados a la exportación, mientras la población nativa pasa hambre o padece enfermedades por las malas condiciones de vida y de trabajo, la contaminación sin control, el vertido indiscriminado de residuos tóxicos o el empleo de pesticidas. Todas estas prácticas, prohibidas en los países "desarrollados", están a la orden del día en los países de la periferia. En Guatemala, según ha denunciado Rigoberta Menchú, las mujeres tienen la leche contaminada a causa de los pesticidas empleados en las plantaciones.

En fin, es de subrayar, que las mujeres han sido siempre las más perjudicadas por este sistema global de explotación y el abaratamiento de sus salarios ha traído como resultado un incremento de la pobreza femenina en las dos últimas décadas. Como siempre, su trabajo dentro del hogar, sin horario de cierre, sin descanso semanal, sin vacaciones y, sobre todo, sin salario, sigue sin contabilizarse en los libros de cuentas y balances macroeconómicos y sigue estando ausente de las mentes más preclaras de la ciencia económica, que suelen ser varones y de Chicago, para más señas.

La cultura ambiental es una premisa para el desarrollo sostenible para alcanzar la armonía en las relaciones hombre-naturaleza. Para contribuir a ello es que este artículo pretende brindar espacios de reflexión para potenciar el perfeccionamiento de la dimensión ambiental en el cumplimiento de nuestro encargo social (ver Cabrera, 2006) I.

Vale destacar que la diversidad es la base del equilibrio y sustento de todos los sistemas biológicos y las comunidades locales tradicionales a lo largo de la Historia han sabido mejorar y conservar la biodiversidad aumentando la base de los recursos disponibles. La población rural del "Tercer Mundo" depende directamente de los recursos biológicos para suplir el 90% de sus necesidades. Se calcula que un 60% de la población mundial depende de sus propios recursos para su alimentación, pero estos recursos están pasando a manos de compañías transnacionales. La mayor diversidad no se encuentra en los países ricos del Norte, sino en los llamados países del "Tercer Mundo", y a pesar de ello se les sigue denominando de manera hipócrita e injuriosa países "pobres". Los intereses mercantiles no sólo provocan que se pierda la diversidad genética, sino que se pierden 100 especies al día, que usurpan los recursos y conocimientos de los pueblos y culturas tradicionales para su puesta en circulación en el mercado global.

Debemos reflexionar en cómo las empresas transnacionales y los gobiernos de los países industrializados cuentan con el 95% de los derechos de propiedad y de las patentes biotecnológicas, el 99% de las patentes y derechos en el caso de los vegetales) ver Cabrera, 2008). Pero no sólo se comercia con los recursos y el saber que el primer mundo roba al tercero, también partes de seres humanos están siendo patentadas y vendidas. La privatización, monopolización y mercantilización de la vida conducen a un

intercambio desigual que sólo beneficia a una minoría y condena a la mayoría de la población del planeta al hambre, la explotación y la muerte.

En la actualidad el Banco Mundial sigue imponiendo, mediante sus planes de ajuste estructural, políticas de liberalización del comercio que impiden la protección y la ayuda a los campesinos y productos locales, y obligan a los países pobres al cultivo y exportación de productos que servirán para alimentar el ganado, que será a su vez engullido por los habitantes de los países ricos. No es de extrañar por qué en la actualidad se incrementa en los últimos años las privaciones humanas de los campesinos mexicanos que cada día se ven acosados por el TLCAN, lo cual ha potenciado sus deudas y pasan por la humillación de haber perdido su único medio de subsistencia: la tierra.

Globalización neoliberal y cambio climático

En la actualidad no podemos estudiar la relación globalización neoliberal, economía y ambiente sin detenernos y analizar cómo el poder de las grandes compañías y corporaciones se ejerce de manera directa sobre los más indefensos: los pueblos y la naturaleza, pero también las huellas de sus garras se ciernen sobre políticos e instituciones supuestamente democráticos. En las Cumbres de Kioto, Bali, etc, las grandes firmas petroleras y del motor presionaron a los políticos para que no se comprometían a firmar ningún acuerdo que pusiera en cuestión sus intereses. Por ejemplo vale destacar que EE.UU. con sólo el 4% de la población mundial es responsable del 23% de las emisiones de CO₂.

Toda esta triste realidad hace que las emisiones de gases de efecto invernadero y aerosoles debido a las actividades humanas continúan alterando la atmósfera y existe una nueva y más fuerte evidencia de que la mayor parte del calentamiento global observado en los últimos 50 años es atribuible a las actividades humanas, y que las influencias humanas continuarán cambiando la composición de la atmósfera a través del siglo XXI. Esto implicará que la temperatura global y el nivel del mar aumentarán bajo todos los escenarios proyectados por los científicos.

Los países industriales con sólo el 21% de la población mundial, consumen el 75% de toda la energía producida en el planeta, mientras una quinta parte de la población mundial carece de agua potable. Esto parece no sorprender a nadie pues la lógica del mercado se va imponiendo como único catecismo. Se intenta mercantilizar todo, incluida la emisión de gases que producen el efecto invernadero y el cambio climático. Las emisiones de gases de efecto invernadero y aerosoles debido a las actividades humanas continúan alterando la atmósfera sin tener en consideración que el calentamiento del sistema climático es inequívoco y que se prevé (ver Cabrera, 2008)

- Incremento de la temperatura del aire y del océano
- Fusión de la nieve y el hielo
- Elevación del nivel del mar
- Incremento marcado de emisiones de Gases Efecto de Invernadero

En fin, debemos tomar partido para valorar cómo los impactos sociales y ambientales que generan las prácticas sin control de las multinacionales, auspiciadas por las leyes liberalizadoras de algunos países y por los organismos económicos y financieros mundiales se pretenden "compensar" justificando que los daños sociales, económicos y

ambientales ocasionados se pueden negociar, comprar o tasar. La vida, la salud y la dignidad de las personas, los bosques, el aire, la tierra, el agua, no tienen precio.

Otro problema muy serio es conocer cómo la estabilidad y la competitividad del mercado mundial exigen reducir los salarios y disminuir al máximo las medidas de protección social y ambiental, provocan que millones de personas carezcan de educación, vivienda, atención sanitaria, incrementan el paro y la marginación, destruyen miles de vidas y devastan la naturaleza. Esta es la racionalidad del actual sistema global. Los criterios de eficiencia económica conducen a una explotación irracional de los recursos naturales y son incompatibles con la equidad social y la justicia distributiva.

El caballo de Atila del crecimiento económico campando libre y a sus anchas por toda la superficie del globo, se alimenta de los recursos naturales que encuentra a su paso, bebe el sudor de los trabajadores, agosta la vida y, en su camino hacia ninguna parte, deja una estela imborrable: cambio climático, deforestación y pérdida de biodiversidad, desertización, erosión, agotamiento de los recursos no renovables, aumento de los residuos nucleares y tóxicos, contaminación de la atmósfera y de las aguas, incremento del consumo, cultura –o incultura- del usar y tirar, destrucción de los ecosistemas naturales y de las zonas rurales, expansión de la urbanización y de las infraestructuras para el transporte motorizado, pérdida de calidad en la alimentación, uso de agricultura química intensiva, liberalización de organismos genéticamente manipulados cuyas consecuencias para la salud y para todas las esferas de la vida son impredecibles (ver Spiegel, JM, Yassi, A ,2004)

Los problemas del medio ambiente se encuentran directamente relacionados con los problemas de la desigualdad social. Pobreza y deterioro ambiental se hayan indisolublemente ligados. Se trata de una lógica y un modelo perversos ya que los pobres a corto plazo se ven obligados a destruir sus recursos naturales que son precisamente, los que a largo plazo necesitarían para subsistir. Y todo para satisfacer las demandas insaciables de consumo de los países ricos. Los problemas ecológicos y ambientales son el resultado de disfunciones de carácter social y político, están determinados por la forma de relación de los seres humanos, por los patrones de consumo que siguen y por el tipo de organización que adopta la sociedad para satisfacerlos en suma, son el resultado del modelo económico establecido. El empobrecimiento progresivo del patrimonio natural del planeta y la limitada capacidad de recuperación de los ecosistemas, esto es, la crisis ecológica y la crisis ambiental son, pues, el resultado del actual modelo globalizador, un modelo de producción y de consumo injusto, depredador con los seres humanos y la naturaleza.

El desarrollo sostenible no consiste sólo en un menor consumo de recursos y una mayor eficiencia en los procesos productivos, sino también en una mayor oferta de opciones para el desarrollo social y cultural de los pueblos, de las comunidades y de las personas, en una mayor equidad en el reparto y distribución de la riqueza y en una verdadera participación democrática.

Menos de una quinta parte de la población mundial consume cerca del 80% de las reservas del planeta y produce el 75% de las emisiones contaminantes. Hay quien ha llegado a afirmar que a estas alturas del proceso evolutivo, lo que distingue al ser humano del animal es su capacidad para producir desechos. La Tierra es hoy un estercolero. Toda la extracción de recursos debe ser reducida y es obligatorio disminuir el consumo y minimizar el transporte, principal fuente de contaminación.

Reflexiones para debatir:

El proyecto globalizador neoliberal es el resultado de la imposición de los objetivos corporativos y sus consecuencias son la desigualdad, el autoritarismo, la discriminación, las guerras, el hambre, la contaminación y la explotación indiscriminadas de los recursos naturales. Los problemas ecológicos: la escasez de recursos naturales, el cambio climático, la biodiversidad y la capacidad de recuperación de los ecosistemas trascienden la acción del mercado.

El modelo actual está agotado desde el punto de vista económico, ambiental y social, pero nadie parece poner las bases para su transformación. Sin embargo, hoy hay en marcha nuevos movimientos contra la globalización y las políticas neoliberales, movimientos por la democracia y los derechos sociales, por la defensa de los derechos de los trabajadores, por la igualdad, la soberanía alimentaria, las culturas indígenas y campesinas, la defensa de la tierra, la defensa de un medio ambiente limpio, sano y saludable. De lo que se trata es de poner en cuestión este orden irracional, de desenmascarar los intereses de las corporaciones y los gobiernos que siguen una lógica basada en el beneficio a costa del medio ambiente y de las personas.

Lo más importante es ir construyendo poco a poco las bases para nuevas ideas, para una comprensión más profunda de lo que nos rodea, de lo que queremos, de cómo funciona el sistema que ahora padecemos y de qué sistema queremos. Buscar un nuevo modo de producción social de la salud para vivir que no esté centrado en la competencia y en la agresión, sino en el respeto entre los seres humanos y la naturaleza. Sustituir los valores actuales de la competitividad y el beneficio a toda costa, la instrumentalización de los seres humanos y la naturaleza para la producción, por la cooperación entre los pueblos y entre las personas (ver Spiegel, 2006) .

Muchos dicen que no existen alternativas, pero existen alternativas tanto globales como parciales, otra cosa es que nuestros políticos y gobernantes no quieran tomarlas. Lo que está claro es que este sistema no nos vale, que lo que realmente no tiene alternativa es este sistema, puesto que no da ninguna alternativa a los problemas ambientales y sociales que hoy existen, sino que los agrava. Por ejemplo es una urgente necesidad de tener en consideración, que el calentamiento del sistema climático es inequívoco y que el mismo implica:

- Incremento de la temperatura en la troposfera.
- Incremento del contenido de vapor de agua en la atmósfera.
- Incremento del contenido de calor en los océanos.
- Pérdida de masa de los hielos de Groenlandia y la Antártida
- Decrecimiento de los glaciares y la cubierta nevada
- Decrecimiento de la extensión del hielo en el océano Ártico
- Decrecimiento de los suelos helados estacionalmente
- Patrones del viento en latitudes medias / trayectorias de las tormentas desplazándose hacia el polo
- Sequías más prolongadas e intensas
- Incremento en la frecuencia de eventos de precipitaciones intensas
- Incremento en las temperaturas extremas
- Incremento en la intensidad de los ciclones tropicales

Es por todo lo anterior que este artículo hace énfasis en la necesidad de retomar el enfoque crítico de los estudios de población y desarrollo para que desde diversas y complementarias esferas de actuación transdisciplinarias se valore cómo en una sociedad donde las fronteras se nulifican o se anulan y donde las economías y las sociedades nacionales funcionan como una dimensión espacial territorial de la llamada sociedad global es imprescindible globalizar la cultura ambiental para contribuir a globalizar la urgencia de estar conscientes en que la vulnerabilidad futura no depende sólo del cambio climático, sino también, de las vías para el desarrollo. Debido a ello es condición a tomar como idea rectora que el desarrollo sostenible puede reducir la vulnerabilidad al cambio climático y que la mitigación puede eliminar, reducir o retardar los impactos.

En fin, que se pretende con este modesto artículo contribuir al surgimiento de reflexiones que nos motiven a pensar en la necesidad de un razonamiento alternativo que busque la verdadera postura de cambio en nuestra manera de actuar en aras de sostenibilidad de la vida en los tiempos que nos ha tocado vivir. Todo ello debe motivar a profundizar para ayudarnos a tomar partido frente a las consecuencias de la globalización neoliberal homogenizante en toda las esferas de la vida y sobre todo para preservar nuestra especie que esta en serio peligro de extinción.

Bibliografía:

Cabrera Trimiño G. (1999) *Economía ecológica y Demografía Ambiental*. Editorial Ciencias Sociales .La Habana.

.....(2008a) *Globalizzazione neoliberista: economia e ambiente come grande contraddizione*. Capitale , Nature e Lavoro. Rome 2008

.....(2008). *Università ed Educazione Ambientale: come affrontare i disastri naturali*. L'Ambiente Capitale. Roma, 2008.

..... (1998) *Población y Pedagogía Ambiental*. CEDEM Universidad de La Habana..

.....(2003) *Población, Educación Ambiental, Consumo y Desarrollo*. ¿Nuevas interrogantes a viejos problemas? FACUA, Sevilla, España.

.....(2006) *Saber ambiental y desarrollo turístico sostenible*, Master Internacional de Turismo de La Universidad de Las Palmas de Gran Canarias, España.

Castro F.(2003). *Obremos el milagro de convertir en posible lo imposible. Discursos sobre medio ambiente y desarrollo*. La Habana.

CEPAL (2006). *Cuatro temas centrales en torno a la migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Trigésimo primer período de sesiones Montevideo, República Oriental del Uruguay, 2006.

Colectivo de Autores (2006). *Gestión de Ciencia e innovación tecnológica en las universidades cubanas. La experiencia cubana*. Ministerio de Educación Superior Cuba.

Figueras Pérez. (2005). *El turismo Internacional y la formación de clusters productivos en la economía cubana*. Libro Reflexiones sobre la economía cubana. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana..

Instituto de Recursos Mundiales. *Recursos Mundiales*, 2002 . La guía global del planeta.

Ecoespaña Editorial patrocinado por el Banco Interamericano de Desarrollo

Seguinot Barbosa J. (1997) Globalization in America: a geographical aproach. Instituto de Estudios del Caribe. Puerto Rico.

.....(2007) El Cambio Climático en el Caribe. Universidad de Puerto Rico.

Spiegel, JM, Yassi, A, (2004). "Lessons from the margins of globalization: Appreciating the Cuban health paradox." *Journal of Public Health Policy*, 25(1), 96 - 121

Spiegel, JM, Gonzalez, M., Cabrera GJ, Diaz, O, Vidal, C, Catasús S, (2006) *Responding to globalization's impacts on health: Adapting a conceptual framework to prepare for global tourism expansion in Cuba*. UBC, CEDEM, Universidad de La Habana.